

# Comentarios

**INGENUIDADES... OPINIONES... DOGMAS.**—Para los que padecen manía pseudomística de anticomunismo... unas breves reflexiones.

Son ingenuidades:

Creer que todo hombre malo es comunista. Los hay y muy refinados que no lo son.

Creer que todo sindicato es obra del diablo; y que todo sindicalista es marxista. Los hay que son más católicos que muchos beatos burgueses.

Creer que es lo mismo comunismo doctrina que comunismo partido.

Es doctrina de la Iglesia;

Que el comunismo doctrina está prohibido con excomunión. El 19 de julio de 1949 respondió el Santo Oficio: "Los fieles que profesan la doctrina materialista y anticristiana de los comunistas, y en primer término, los que la defienden y propagan, ipso facto, incurren en excomunión especialmente reservada a la Santa Sede, como apóstatas de la fe católica". Esta decisión es más grave de lo que algunos suponen, pues alcanza no sólo a los llamados comunistas, sino a cuantos defienden el materialismo o la interpretación materialista de la Historia de Carlos Marx, pues esa es la "doctrina materialista de los comunistas", a que alude el Santo Oficio.

El comunismo partido está simplemente prohibido. El mismo Santo Oficio declaró que no es lícito dar, el nombre y prestar ayuda a los partidos comunistas; leer, propagar o escribir en publicaciones que ayuden a la doctrina y acción comunistas.

Son meramente opiniones discutibles:

Si en determinado momento debe tolerarse en una nación el partido comunista legalizado.

Si deben tenerse o no relaciones diplomáticas o comerciales con los estados comunistas.

Hay católicos que opinan que el partido comunista legalizado es menos peligroso que el partido comunista en la clandestinidad. Y contraponen la ineficacia de la represión de Mussolini y Franco con la eficacia de la tolerancia de EE. UU. y Gran Bretaña. Opinión muy discutible, pues la tolerancia sajona va unida a una sapientísima vigilancia y a una vida social relativamente justa y próspera. Un católico chileno prominente, el Dr. Radomiro Tomic, en un brillantísimo discurso, que publicamos en las páginas rosadas del presente número, defiende la primera teoría. Repetimos que se trata de una opinión. Pero es evidente que no puede condenarse, en nombre de la Iglesia, a un hombre o a un partido que profese esa opinión.

Distingamos entre opiniones y dogmas. Y nadie caiga en la ingenuidad de creer que tiene el monopolio de la causa de Dios y una misión providencial de Gran Inquisidor de Venezuela.

**A PIEDRA DE TOQUE DE LA A.V.P.**—No teníamos mucha fe en la Asociación Nacional de Periodistas. ¿Grandes héroes de la libertad de Prensa? Bla, Bla, Bla... Olvidemos ciertas historias de la Dictadura.

Pero sucede ahora que Fidel Castro ha terminado con el Diario de la Marina. Héctor Mújica, comunista confeso, Director de la Escuela de Periodismo, nos dirá (El Nacional, 17 de Mayo) con el mayor descaro: Muy bien hecho. Es un periódico reaccionario. ¿Qué entiende Héctor Mújica, maestro de periodistas, por libertad de prensa? La de la URSS, donde tienen libertad los periódicos para obedecer con sumisión canina las insinuaciones del Estado?

Pero Fidel Castro no ha rematado sólo el Diario de la Marina. Ha confiscado todas las empresas periodísticas de oposición: Diario Nacional, El Mundo, Avance, Habana Post, Excelsior, El País, Diario de la Marina, Prensa Libre, en La Habana; el Diario de Cuba y Prensa Universal, de Santiago de Cuba; El Camagueyano y El Noticiero, de Camaguey; El Comercio, de Cienfuegos; El Avileño, de Ciego del Avila y Vocero Occidental, de Pinar del Río.

¿Cuándo se decidirá a hablar —quiera por decoro público— nuestra flamante AVP? ¿Qué entiende por libertad de prensa la AVP?

**FUNESTO ERROR.**—En el diario "La Religión" del martes 24, pág. 4 un articulista habla de un movimiento político en gestación y a propósito de él, termina afirmando: "Todos los católicos deben agruparse en sus filas".

Seguramente este artículo ha pasado inadvertidamente a la Dirección.

Se trata de un error y de un error funesto, porque abusa de la Iglesia para fines que desbordan su ámbito.

Las enseñanzas de los Papas al respecto son clarísimas: Ningún "partido" puede arrogarse la representación de todos los fieles. Ningún grupo o persona particular —por muy bien intencionada que se crea— tiene derecho a hacer un llamado a la unión de los fieles católicos. Sólo compete este derecho a los Obispos y no para fundar un partido político sino para fines más altos, que trascienden los fines de un grupo político partidista.

En carta de 19 de Junio de 1934, el entonces Cardenal Eugenio Pacelli, Secretario de Estado, por encargo especial de S.S. Pío XI, escribía al Nuncio de Chile, Mons. Héctor Felici:

"... un partido político, aunque se proponga inspirarse en la doctrina de la Iglesia y defender sus derechos, no puede arrogarse la representación de todos los fieles..."

Más adelante: "Es evidente que la Iglesia no podría vincularse a la actividad de un partido político sin comprometer su carácter sobrenatural y la universalidad de su misión".

Además dice que sólo los Obispos pueden hacer un llamado a los fieles cuando vieren amenazados los derechos de la Iglesia; pero "es evi-

dente que en tal hipótesis no harían ellos política de partido”.

Invadir pues, una prerrogativa de los Obispos, es un abuso.

Arrogarse la representación de todos los fieles en el campo político, es un error.

Funesto error, porque es prostituir la Religión Santa de Jesucristo.

Los fieles deben inspirarse en los principios cristianos al actuar en política y no pueden dar su nombre a partidos contrarios al Cristianismo, como son los partidos imbuídos de los errores berales o marxistas; pero al constituir sus grupos políticos, lo hacen bajo su propia responsabilidad y sin que por ello representen a la Iglesia

**C**ONSAGRARON UN HEROE.—SIC en su edición de abril págs. 170-172, publicó una carta que el Dr. Bernardo Rodríguez D'Empaire, Profesor de la Universidad del Zulia dirigió al Consejo Universitario, en ocasión de una suspensión dictada contra varios estudiantes.

Los estudiantes, niñas en su mayoría, habían profestado contra el Rector de esa Universidad, por la intentada justificación que el Rector había hecho públicamente, de vergonzosos actos profagonizados por algunos estudiantes.

El Dr. Rodríguez protestó por esta inicua sanción.

Noble, digno y vigoroso documento!

La prensa del Domingo 22 de Mayo nos trae la noticia: el Consejo Universitario ha sancionado con tres años de suspensión al Profesor Rodríguez D'Empaire.

A esta sanción del Consejo precedió una huelga universitaria.

Sancionar a un Profesor porque sale en defensa de la más elemental decencia; en defensa de las muchachas universitarias expuestas a ser atropelladas por sus propios compañeros; es algo que rebasa toda imaginación, toda caballerosidad; toda elemental moralidad.

La penosa historia de la suspensión del Dr. Bernardo Rodríguez D'Empaire constituye una vergüenza para la Universidad del Zulia; y un honor para el caballero, patriota y cristiano, que supo alzarse, cual otro Catón, sobre el fango de una sociedad en descomposición.

Han consagrado un héroe: el Dr. Bernardo Rodríguez D'Empaire.

**T**ERMOCEFALIA.—Los cabezas calientes están de moda. Son los hijos de la impaciencia. Los que creen que todo se puede hacer con revolución de saltos.

Sólo los quinceañeros de la política creen en esos taumatúrgicos saltos. Lo triste es que algunos hayan digerido tan mal a sus líderes revolucionarios que no sepan lo que es la base de su éxito revolucionario.

Lo ridículo es que se cargue el remoquete de derechista a los que exigen más esfuerzos y seriedad. Lo criminal es que se hagan pronuncia-

mientos infantiles calificando de reaccionarios a cuantos exijan más responsabilidad en la Universidad y en el trabajo.

Es cinismo demagógico afirmar que se quiere a Venezuela, y al mismo tiempo prohiar con palabras o con hechos el "manguareo" colectivo. Es mentira inicua rasgarse las vestiduras con pudibunda actitud farisea porque alguien haya llamado al bochinche por su nombre.

Nuestros comunistas y termocéfalos son una lindura. No aspiran sino a la acción de masas permanente, a la agitación constante. Pero si estuvieran en los países comunistas, bien sabrían ellos que no comerían ni un pan de a centavo sin trabajar; y recibirían la adecuada purga si no estudiaran con empeño.

Esto lo dice Lenin, no las Selecciones del Reader's Digest. Léase la siguiente cita.

**M**AS VALE POCO Y BUENO.—"Es preciso volverse juicioso a tiempo. Es preciso penetrarse de salvadora desconfianza con respecto a un movimiento de avance bruscamente rápido, con respecto a toda jactancia, etc., es preciso pensar en la comprobación de cada paso de avance que a cada hora proclamamos, que a cada minuto damos y cuya poca firmeza, cuya poca solidez y comprensión demostramos luego a cada segundo. Lo más perjudicial en este caso sería la prisa. Lo más nocivo sería contar con que sabemos algo, aunque sea poco, o pensar que hay entre nosotros un número algo considerable de elementos para la estructuración de un aparato realmente nuevo, que verdaderamente merezca el nombre de socialista, de soviético, etc.

No, en nuestro país, tal aparato e incluso el número de elementos que lo forman mueve a risa por lo reducido, y debemos tener en cuenta que para crearlo no hay que escatimar el tiempo y que es preciso emplear muchos, muchos, muchísimos años.

Y en este sentido no hay que olvidar que estamos aún demasiado inclinados a compensar estos conocimientos (o a creernos que podemos compensarlos) con celo, con apresuramiento fulminante, etc.

Para renovar nuestro aparato estatal tenemos que fijarnos a toda costa como tarea: primero, estudiar, segundo, estudiar, tercero, estudiar y después comprobar que la ciencia no ha quedado reducida a letra muerta o a una frase de moda (cosa que, no hay por qué ocultarlo, ocurre con harta frecuencia entre nosotros), para que la ciencia se convierta efectivamente en carne y sangre nuestra, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria". (Obras Escogidas de Lenin, tomo II, ediciones en Lenguas Extranjeras Moscú, 1948, pág. 1064. Este artículo es el último trabajo escrito por Lenin.)